

SOLEDAD, DESOLACIÓN E INDIVIDUACIÓN: FORMAS ACTUALES DEL AISLAMIENTO

O'Donnell, Victoria. *Mosaicos. Formas de la soledad en el siglo XXI*. Buenos Aires, El Gato y La Caja, 2026, 152 pp.



Nina Schiaffino

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
schiaffinonina@gmail.com
ORCID: 0009-0007-3150-9650

Mosaicos. Formas de la soledad en el siglo XXI es el primer libro de Victoria O'Donnell, socióloga por la UBA y magíster en Métodos Cuantitativos en Ciencias Sociales por Columbia University. Especializada en inteligencia artificial y ciencia de datos, O'Donnell indaga la relación entre la soledad, a la que presenta como una nueva epidemia, y los desarrollos tecnológicos de los últimos años. A partir de ese interrogante, adopta una forma híbrida y acaso ensaya una nueva vía de acceso a los estudios sociológicos: presenta sus estudios de caso como crónicas o perfiles de las personas con las que trabajó; los introduce con claridad y luego los desarma mediante un análisis cuyo eje principal, como anticipa el título, son las distintas formas de la soledad en el siglo XXI. Si bien formula observaciones generales y trabaja con fuentes procedentes de diversas partes del mundo, se centra especialmente en personas oriundas del Área Metropolitana de Buenos Aires. Aunque al comienzo las marcas de la metodología sociológica permanecen veladas, a medida que avanza la lectura comienzan a advertirse algunos indicios que permiten reconstruir su labor, como las menciones a entrevistas, datos y estadísticas. Como suele ocurrir en el ensayo, el libro no ofrece respuestas cerradas ni soluciones al problema —no pretende reglamentar la soledad ni erradicarla—; propone, más bien, un abanico de perspectivas desde las cuales abordarlo.

En el prólogo, titulado “El ruido del mundo y el eco del yo”, O'Donnell presenta su hipótesis mediante un recorrido histórico por diversos desarrollos tecnológicos. Plantea, por un lado, que los avances técnicos responden siempre a un mismo impulso: ganar independencia de los demás y alcanzar

una mayor eficacia logística. En ese movimiento, subraya la paradoja de que la búsqueda de independencia haya llegado al punto de generar tecnologías capaces de aislar por completo al ser humano del contacto con otros seres vivos. Por otro lado, sostiene que los sistemas económicos, socioculturales y políticos actuales generan la desolación que constituye la base de la experiencia contemporánea. En este marco, advierte que la soledad asume una forma particular en América Latina, donde los lazos comunitarios quizá sean más fuertes que en otras partes del mundo. Surge así una tensión entre la tradición comunitaria heredada y la individuación solitaria y desolada a la que conducen las condiciones económicas y culturales de nuestro tiempo.

El libro desarrolla esta idea central, que acaso podría resumirse en el conocido dicho “la cura es peor que la enfermedad”. En la búsqueda de herramientas que agilicen el trabajo y mejoren la logística cotidiana, se pierden de vista pequeños momentos de socialización que forman parte de la vida diaria y alimentan la sociabilidad. Así, los estudios de caso pueden dividirse en dos grupos: por un lado, aquellos que examinan las relaciones sociales secundarias, es decir, las pequeñas interacciones que tienen lugar cotidianamente; por otro, los que abordan las relaciones primarias —familiares, amorosas y amistosas— y el modo en que se ven afectadas por la epidemia de la soledad.

El primer grupo comprende los capítulos uno, cuatro, cinco, siete y nueve. En “El desfasado”, O'Donnell narra el caso de Martín, un programador cuya vida cambia por completo tras ser contratado por una empresa estadounidense para trabajar de manera remota: el teletrabajo altera su rutina y lo lleva a aislarse casi por completo en su departamento. Si bien, al principio, el capítulo puede parecer una mera narración y suscitar preguntas sobre el género discursivo del libro, a medida que avanza la lectura se advierte que O'Donnell entrelaza hábilmente la crónica con el ensayo: proporciona un marco teórico a la experiencia y desarrolla los planteos de sociólogos y otros teóricos de las ciencias sociales acerca del tema. De este modo, aborda una primera forma de la soledad en el siglo XXI: el trabajo a distancia y la fragmentación de las relaciones sociales que este implica.

Los capítulos cuarto y quinto, por su parte, tratan un tema afín: la soledad en la ciudad. “Las eremitas” examina las diferencias entre la vida urbana y la suburbana, mientras que “La viajante” aborda la soledad de quien migra a un nuevo país. En cuanto a su estructura, el cuarto capítulo prioriza la narración del estudio de caso y, sin recurrir a referencias bibliográficas explícitas, compara dos formas de vida: Lucía, habitante de la Ciudad Autónoma de

Buenos Aires, se muda a una comunidad en Luján —una casa compartida por varias mujeres, en la que se reparten las tareas de mantenimiento sin establecer vínculos más profundos que los requeridos por esas tareas—. La conclusión que se desprende de la comparación es clara: la vida solitaria en la ciudad resulta más difícil de sobrellevar que la vida suburbana y comunitaria. No obstante, el capítulo señala que la sensación de soledad no disminuye necesariamente con la mudanza: Lucía no entabla amistades ni genera vínculos íntimos en la casa comunitaria. El traslado no supone tanto una evasión de la soledad como su aceptación e integración en una rutina pacífica.

En “La viajante”, la estructura cambia de modo considerable. Al comienzo, se presenta la vida de Macarena, una joven que migra a Tokio y se convierte en *influencer* para evadir la soledad en un país donde la vida en soledad está tan naturalizada que apenas se procura integrar a quienes llegan. El estudio de caso se construye con una estadística sobre los intercambios a distancia y con datos empíricos obtenidos, sobre todo, mediante mensajes de WhatsApp. Luego, la narración cede espacio al análisis, centrado en las relaciones parasociales desarrolladas en las redes sociales. Además, la autora expone extensamente sus ideas sobre las relaciones a distancia y la función social de los *influencers*. Reaparece, asimismo, la comparación entre dos estilos de vida, el bonaerense y el tokiota: el primero se describe como caótico —al igual que en el capítulo anterior— y el segundo, como una opción más viable para la vida en soledad.

Los capítulos siete y nueve, “Los acólitos” y “Los residentes”, respectivamente, abordan dos formas de socialización grupal que O'Donnell considera en plena expansión en el siglo XXI: las sectas y los grupos terapéuticos en contextos de internación psiquiátrica. En “Los acólitos” compara tres estudios de caso: una mujer divorciada y enferma, un famoso cineasta y una mujer aburrida. A partir de los planteos de Amanda Montell recuperados en el capítulo, O'Donnell concluye que las sectas son una de las expresiones de la mercantilización de la soledad: ofrecen una salida rápida, aunque de consecuencias graves. El noveno capítulo, por su parte, reproduce un audio de una psicóloga del Hospital Borda a quien O'Donnell consulta sobre el tema. La entrevistada observa que la soledad es uno de los problemas que aparecen con mayor frecuencia entre los pacientes internados; en muchos casos, se relaciona con sus condiciones de salud mental. El foco recae en el sufrimiento adicional que supone la soledad para los pacientes psiquiátricos y en su necesidad de conocer a personas que atravesasen experiencias

semejantes para sentirse acompañados y comprendidos. Además, la entrevistada destaca el compañerismo que se genera entre los pacientes, que desborda el espacio del grupo terapéutico y se extiende a la vida cotidiana. Para muchos, el hospital constituye el único lugar donde desarrollan vínculos profundos.

El segundo grupo, dedicado a examinar cómo la soledad influye en las relaciones primarias, incluye los capítulos dos, tres, seis y ocho. Los capítulos dos, tres y ocho —“Los amantes”, “El transhumano” y “La desertora”, respectivamente— analizan el modo en que las tecnologías actuales, sobre todo las aplicaciones y la inteligencia artificial, afectan la búsqueda de relaciones amorosas o amistosas. “Los amantes” toma como material de análisis un evento de citas rápidas para personas neurodivergentes en Palermo y los testimonios de un grupo de personas entrevistadas acerca de su uso de aplicaciones de citas. “El transhumano” se centra en Rodrigo, quien comienza a conversar cada vez más con un asistente virtual de voz basado en inteligencia artificial. “La desertora”, por su parte, presenta a una mujer que se retira ocasionalmente de la vida social digital.

“Los amantes” vuelve a entrecruzar narración y análisis. El capítulo concluye que la interacción en un espacio físico, en contraposición con las aplicaciones de citas, resulta más íntima y casi espontánea, a pesar de la planificación previa. En cambio, para las personas entrevistadas, conocer gente mediante aplicaciones de citas se asemeja cada vez más a una entrevista de trabajo: la dimensión concreta del amor y el sexo queda relegada, mientras surgen ansiedades abstractas y temor al rechazo.

“El transhumano”, por su parte, reflexiona sobre el reemplazo de los vínculos humanos cercanos por la inteligencia artificial. A partir del caso de Rodrigo, plantea que la sensación de cercanía con estas tecnologías responde a un reflejo neurológico que lleva a reconocer rasgos humanos en objetos no humanos. También analiza cómo las interacciones con la inteligencia artificial afectan los vínculos entre las personas y generan, entre otras cosas, una baja tolerancia a la frustración frente a quienes no hacen exactamente lo que se les pide o se espera de ellos.

El octavo capítulo, “La desertora”, se centra en la relación de la propia O'Donnell con su amiga Muriel. Según la caracterización de Berardi retomada por la autora, Muriel sería una desertora: una persona que retira su energía mental y afectiva del sistema digital. O'Donnell se pregunta quiénes pueden desertar, quiénes no y de qué manera se relacionan la soledad y la libertad. Sin embargo, Muriel no siempre disfruta de esos períodos de

desconexión: a veces también los sufre. Surge entonces la pregunta por el ocio y el disfrute. ¿No usar el celular equivale siempre a disfrutar? ¿Cómo afecta esa desconexión nuestro cuerpo y nuestra sociabilidad? En conjunto, los tres capítulos analizan el contraste entre las relaciones cara a cara y las mediadas por la digitalidad, ya sea con otras personas o con alguna inteligencia artificial, y sostienen que estas últimas, aunque en principio aparecen como recursos para lidiar con el aislamiento, terminan por profundizarlo aún más.

Por su parte, el sexto capítulo, “Los monstruos”, construye un estudio de caso a partir de un niño de ocho años. Transcribe parte de una entrevista con él y alterna esa transcripción con reflexiones sobre los cambios en la crianza y la infancia producidos por las nuevas tecnologías, apoyadas en el trabajo de Lucía Fainboim retomado por O'Donnell. Si bien manifiesta preocupación por los cambios neurofisiológicos y sociales que induce el uso temprano de pantallas, también rescata la posibilidad de generar una conexión allí donde no la hay y señala que no se trata de una simple dicotomía entre la vida real y la vida virtual, sino de una relación más compleja.

A modo de cierre, el apéndice “La soledad como epidemia” retoma algunos datos mencionados a lo largo del libro, expone la profunda contradicción que nos atraviesa hoy como seres sociales y distingue varios matices. La soledad puede aludir tanto al hecho de estar solo o ser solitario como a sensaciones de desolación y aislamiento social, capaces de generar una necesidad apremiante de contacto que busca ser satisfecha a cualquier costo y que, a menudo, reactiva el ciclo. O'Donnell vuelve a señalar que la soledad indeseada ha sido reconocida por la Organización Mundial de la Salud como un problema prioritario de salud pública y presenta estadísticas cuyos datos resultan cada vez más preocupantes. En ese sentido, el apéndice es quizá la sección de perfil metodológico más marcado del libro. Finalmente, a partir de las problemáticas estructurales expuestas, propone líneas de acción política orientadas a reducir las consecuencias negativas del fenómeno. Entre ellas, menciona políticas de vivienda comunitaria, un diseño urbano que priorice los espacios compartidos, políticas laborales que cuestionen la expansión del teletrabajo y políticas de salud pública que integren la dimensión social en la atención rutinaria de los pacientes.

En síntesis, *Mosaicos. Formas de la soledad en el siglo XXI* explora las distintas manifestaciones de la soledad en nuestro siglo mediante una serie de estudios de caso y entrevistas realizadas por O'Donnell. En esa exploración subyace otra: el juego formal entre la crónica y el ensayo, que, por medio de la narración, conduce al lector hacia reflexiones teóricas complejas, aunque

Soledad, desolación e individuación: formas actuales del aislamiento

accesibles incluso para quienes no estén familiarizados con ellas. Publicado por El Gato y La Caja, editorial de divulgación científica, el libro constituye una valiosa vía de acceso a los estudios contemporáneos sobre la soledad.